

gunos amigos del joven urden un engaño al avaro, suponiendo que asciende aquél á mayorazgo por muerte repentina del primogénito. Casi á la fuerza obliga entonces el viejo á D. Fernando á que tome á su hija por mujer, y aceptado el compromiso y legalizado, se descubre el enredo; pero la boda queda establecida y todos perdonados.

Con el título de *La avaricia castigada* ó «*Por aquí, Selim.....*» se representó muchas veces en los teatros de Madrid, desde 1780, otro sainete de autor desconocido, y cuyo asunto no es otro que el del célebre cuento contenido en una comedia del maestro Tirso de Molina, con algunos adornos y episodios para que resulte mayor la burla del iluso buscador de tesoros (1).

El avaro celoso, sainete representado en los teatros de la corte en el mes de Junio de 1779. Un manuscrito del Archivo municipal de esta villa (1-161-2) lo atribuye á Jaime Palomino. Es de poquísimo valor. Un D. Roque Varela permite las galanterías de su hija y aun las de su mujer con cierto Marqués y D. Anselmo, respectivamente, mientras éstos las regalan alhajas que él recoge, y se muestra rígido y celoso luego que logra su objeto. Un alcalde de corte le lleva á la cárcel, después de privarle de las dádivas de los apasionados de su mujer é hija.

El avariento burlado, comedia jocosa en un acto, representada por la compañía de Eusebio Ribera en el teatro del Príncipe á mediados de Septiembre de 1789. Todo se reduce á la burla que dos criados de ambos sexos hacen á un viejo avaro para conseguir que una sobrina suya se case con el que ama y no con cierto lisiado capitán á quien el avaro la tenía destinada, sólo porque se la recibía sin dote. Es pieza insulsa; no consta el autor ó traductor, que quizá lo fuese del italiano (2).

El avaro arrepentido, sainete representado en Madrid

(1) Existe manuscrito en el Archivo municipal de Madrid, L-1-151-39 y 1-211-59.

(2) Idem id. id., L-1-161-14.

hacia 1788 é impreso poco después (1), pinta el verdadero tipo del avaro, cruel é insensible á todo lo que no sea el dinero. Engañanle, sin embargo, un criado y una criada de una de sus víctimas, fingiendo el primero una carta en que el avaro aparece traidor á la patria, y la doncella una cédula matrimonial que le había otorgado el hijo del viejo codicioso. Recobra su dinero al fin, después de parecer arrepentirse de su pasión desordenada.

III

Le mariage forcé.

1.—*El casado por fuerza* es un sainete escrito por Don Ramón de la Cruz y representado en el teatro de la Cruz de esta corte, por la compañía de Nicolás de la Calle, el 15 de Febrero de 1767, con la zarzuela del mismo D. Ramón, titulada *Las pescadoras*, traducida del italiano.

Se imprimió suelto varias veces: primero en 8.º, sin lugar ni año; después en Madrid, por Antonio Sanz, sin año (hacia 1770), en 8.º; luego en Madrid, librería de Quiroga, 1791, en 4.º, y por fin en Valencia, por Esteban, en 1814, en 4.º, y en el mismo año y lugar por Mompíe, también en 4.º En todas estas impresiones figura anónimo, y quizá sería ésta la razón de que Durán no incluyese esta obra en la *Colección* de los sainetes de Cruz que hizo en 1842. Pero aparte de que Sempere y Guarinos, al reproducir en su *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (artículo CRUZ) la lista que de sus obras le comunicó el mismo D. Ramón, incluye ésta, consta igualmente en la cuenta de las representaciones que por dicho año de 1767 se llevaba en el Ayuntamiento de esta corte la certeza del hecho.

(1) Sainete nuevo, titulado: *El avaro arrepentido*. En Valencia. En la imprenta del Diario: 4.º, sin año (antes de 1811).

La traducción es buena: está hecha con soltura, en romance de ocho sílabas; un tanto mitigado lo grotesco de la figura principal, sin dejar de ser ridícula, y conservado todo lo demás, excepto las escenas de los dos filósofos discutidores, Pancracio y Marfurio. El traductor español entendía á Molière y sabía ponerle sin demérito en castellano.

2.—En la relación de las funciones que diariamente hacían los dos teatros madrileños, á que ya se ha hecho referencia, consta en 15 y siguientes de Diciembre de 1785 la representación de una comedia en tres actos, titulada *El casamiento por violencia*, traducida por Antonio Robles, cómico después muy notable y escritor no inerudito, y que á la sazón desempeñaba el cargo de *sobresaliente* de galanes en la compañía de Manuel Martínez, que fué la que en el teatro de la Cruz hizo la obra. Como en otro lugar de las mencionadas notas de funciones se da á esta comedia el título de *El casado por fuerza*, casi no puede dudarse de que se trata de una traducción amplificada de la famosa obra molieresca. No hemos podido verla para verificar la sospecha.

3.—Sólo en circunstancias de pormenor coincide con *Le mariage forcé* la comedia *El casamiento por fuerza*, que Moratín en su *Catálogo* de obras dramáticas del siglo XVIII atribuye al Catedrático de Retórica de los Estudios de San Isidro de esta corte y corrector de comedias, D. Santos Díez González. Imprimióse anónima esta obra en 1795 (1), año en que también parece fué estrenada, como indica un ejemplar manuscrito que existe en el Archivo de la villa, y que lleva las aprobaciones y licencias para su exhibición en el teatro. Y fué lo gracioso que la censura eclesiástica mandó borrar el título asignado á la obra, y que

(1) *El casamiento por fuerza*. Comedia en tres actos Representada por la compañía del Sr. Luis Navarro Con licencia. En Madrid: por Ramón Ruij. Año de MDCCXCV: 8.º, 94 páginas.

se sustituyese por el de *El novio prudente*, con otras enmiendas. En este estado pasó la comedia al propio Don Santos Díez, censor civil, como queda dicho, de ellas; y ofendido de los tajos y reveses que había sufrido su producción dramática, extiende su dictamen en estos términos: «Es menester no haber leído la comedia ó entenderla al revés, para creer que un novio tan necio y malicioso y tan imprudente por su genial estupidez se llame *El novio prudente*. El mismo argumento y conducta de la comedia le da el título. Por cuya razón y ser la pieza de una buena moral y de buen ejemplo, soy de parecer que se permita representar en los términos que se ha puesto y rubricado por mi mano, debiendo servirse de este ejemplar rubricado los apuntadores. Madrid y 17 de Octubre de 1795.—Santos Díez González.» Y así se hizo.

Pocas líneas antes nos había dado el mismo autor idea breve del argumento de la obra. «Su objeto es hacer ver que la indiscreción y violencia de los padres en obligar á los hijos á tomar estado contra su voluntad, cuando ésta no procede arreglada á razón y justicia, es exponerlos á un precipicio. Para eso finge el poeta un joven muy rico, pero muy tonto y muy imprudente, con quien por fuerza y violencia de su padre casa la dama de esta comedia.» De modo que, aparte de otras alteraciones, el asunto, que en Molière es burlesco, se convierte en manos de D. Santos en serio y sentimental; pero muy frío, lánguido y con desenlace muy poco poético, pues la dama, en un momento de desesperación, intenta suicidarse; pero al ver el arrepentimiento de su padre, se allana con gran facilidad á vivir con su estúpido marido, olvidando á su amado Don Carlos, que también se queda tan fresco. Esta comedia está escrita en romance, empleando en los tres actos un solo asonante en *eo*.

IV

Las preciosas ridículas.

Sainete de D. Ramón de la Cruz, impreso anónimo varias veces y en Madrid en 1866, en 4.º, por la Viuda é hijos de Cuesta. Manuscrito existe también en el Archivo del Ayuntamiento de Madrid (L-1-209), con algunas correcciones de mano de D. Ramón, lo cual, aparte del estilo, demuestra ser de su pertenencia.

Se representó mucho desde 1767, en que se estrenó, haciendo papeles de *Gorgibus*, que en la traducción se llama D. Bernardo, Francisco Callejo; el Marqués de *Mascarille*, Miguel de Ayala; el Vizconde de *Fodelet*, Diego Coronado; las dos damas, *la Granadina* y María Bastos, y los demás papeles, Felipe de Navas, Ambrosio de Fuentes, Teresa Segura (*Marotte*), Enrique Santos, etc.

El original está en prosa; la traducción en verso. Empieza con una escena de criados antes de llegar los dos jóvenes caballeros. La escena, acomodada enteramente á las costumbres españolas, pasa en Madrid; las preciosas vienen de Segovia. Además, han sido suprimidos bastantes detalles que eran satíricos en el tiempo en que Molière escribía, pero que no tenían igual interés en el siglo XVIII, ni eran tan fácilmente inteligibles; pero, en general, la traducción está bien hecha. Como muestra, copiaremos la relación de *Madelón* sobre el modo de empezar un galanteo, pasaje suprimido en su mayor parte en el texto impreso de este sainete.

GRANADINA

Padre, ahí tenéis á mi prima
Que está como yo enterada
De que el matrimonio debe
Ser en gente de importancia
La última aventura. Es fuerza

Que un amante que idolatra
Vaya subiendo los grados
Del mérito por la escala
De lo dulce, de lo tierno,
Del temor, de la esperanza
Y el obsequio que acredite
La docilidad del alma.
Ha de buscar en los templos,
Paseos y todas cuantas
Sean públicas concurrencias
La persona que le arrastra.
Luego debe presentarle
Un pariente ó una dama;
Llenarse allí de pasiones
Sublimes; volver á casa
Lleno de melancolía
A sufrirla y á callarla,
Hasta que no quepa el fuego
Y arroje fuera las llamas.
La primer declaración
La ha de hacer con voz turbada
En la alameda de algún
Jardín; entre las *jornadas*
De alguna comedia; estando
En un palco á las espaldas
De la señora; en un baile
De Carnaval ó en la plaza
De los toros. Ha de estar
Al vernos sobresaltadas
Entonces bien prevenido
De disculpas cortesanas;
Y desde aquel mismo día,
Sin hacer la menor falta,
Ha de ir insensiblemente
Acostumbrando la dama
A sus discursos y sus
Galantes ideas, hasta
Que, vencido el desdén, logre
La inclinación suspirada.
Luego entran las aventuras
De los amantes que pasan
Por la calle, de los padres
Que les estorban tratarlas,
Las mal entendidas señas,

El plazo que se dilata,
 El susto de las sangrías
 Y las apariencias falsas,
 Llantos, desesperaciones,
 Enojos, quejas y rabias.
 Así va bien y así es como
 Estos asuntos se tratan,
 Y estas son reglas que nunca
 Deben de ser exceptuadas.
 Pero venir golpe en bola,
 A toma mi mano y daca
 La tuya y decir marido
 A la primera palabra,
 ¡Qué inutilidad! sería
 Empezar por donde acaban
 Otras historias, la nuestra:
 Yo estoy escandalizada
 De que quepan en los hombres
 Unas ideas tan bajas.

CALLEJO

¡Qué estilo tan alto! Amiga,
 Estás muy adelantada.

En 1867 se hizo una especie de refundición de este sainete con el título de *Las culti-latini-parlas*, representada por la compañía de D. Manuel Catalina por el mes de Octubre en el teatro del Príncipe.

V

El amor médico.

Nada más que el título tiene de común con esta obra la de Tirso de Molina, cuyo asunto es muy diferente. Pero la comedia de Molière fué traducida en 1768 por D. Ramón de la Cruz, con el nombre de *El mal de la niña*, y representada en el teatro del Príncipe el 4 de Febrero de dicho año por la compañía de Juan Ponce, haciendo los papeles de *enferma*, Paula Martínez Huerta; de *criada*, Paquita

Ladvenant; el de padre (*Sganarelle*), José Espejo, y el de galán *Chimita*, ó sea Gabriel López, el *gracioso* de la compañía y uno de los más notables del histrionismo español.

D. Ramón suprimió el *prólogo*, las entradas de *ballet* y la disputa de los médicos; sustituyó con otra muy graciosa y satírica la conversación de los cuatro doctores, y añadió un boticario y un coro de mancebos de botica, cantado por cuatro mujeres. Todas estas modificaciones son de escasa importancia y extensión corta; en lo demás se limitó á traducir el original francés con grande habilidad. Como este sainete, sin ser absolutamente desconocido, es hoy muy raro (1), copiaré aquí el principio, para que se vea cómo nuestro D. Ramón entendía su oficio de traductor. Los nombres son los de los mismos cómicos que hicieron la obra:

JOAQUINA

¡Hermano!

RITA

¡Parientel

PONCE Y NISO

¡Amigo!

LOS CUATRO

¿Qué os aflige y acobarda?

ESPEJO

Contemplar cuán débil es
 La naturaleza humana.

(1) No sé que se haya impreso más que en la *Colección de sainetes sacados de varias comedias de J. B. Poquelin de Molière*. Segovia, 1820: 12.º, el tercero. Consta que es de D. Ramón de la Cruz, por haber incluido este título entre los que de sus obras facilitó á Sempere y Guarinos, y éste publicó en el artículo de Cruz en el *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, y por los varios manuscritos antiguos que existen del sainete, de los que daré cuenta en un estudio que no tardaré en publicar acerca del autor de *Manolo*.

¡Qué bien decía aquel sabio
(Que no sé cómo se llama)
Que una desgracia trae siempre
Por lacayos mil desgracias.
Yo no tenía más que una
Mujer y murió.

PONCE

Pues ¿cuántas
Queríades tener?

ESPEJO

Lo cierto
Que murió la cuitada,
Y esta pérdida es tan grande,
Que yo no puedo acordarla
Sin llorar. Yo, á la verdad,
Muy satisfecho no estaba
De ella, y en guerras civiles
Se estaba ardiendo la casa
Y que la muerte nos puso
En paz; pues desde que falta
No hemos tenido ni un *sí*
Ni un *no*; pero ¡ay fieras ansias!
Que al fin murió y yo la lloro;
Aunque si resucitara
Volviéramos otra vez
A las cuestiones pasadas.

Once años antes había el mismo Cruz dado un juguete que tiene alguna semejanza con esta obra, en el entremés burlesco *La enferma de mal de boda*, que fué su primera obra dramática de las conocidas. Es pieza de escasísimo valor literario, á juzgar por el único manuscrito que ha llegado á nosotros (1).

En 1770 hizo una traducción ó arreglo del *Amor médico* con el título de *Lo que puede una pasión y viejo burlado*, comedia en tres actos en verso, un anónimo sevillano.

(1) En el Archivo municipal de Madrid, L-1-183-47, existe un manuscrito de esta obrita perteneciente á 1757.

Existe manuscrita en la Biblioteca Nacional de esta corte entre los papeles que fueron del insigne compositor y bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri. Probablemente se habrá representado esta comedia; pero no sé que se haya impreso. No parece tener cosa digna de especial mención, aunque sí la merece una advertencia ó prólogo que lleva impugnando precisamente el género de la obra que se traduce, y defendiendo el teatro español libre y pintoresco, y á su principal representante entonces, D. Ramón de la Cruz, de quien el prologuista se declara admirador y devoto.

Por el conducto italiano vino también esta comedia á nuestra escena. Imitó ó casi tradujo á Molière Carlos Goldoni en su *Finta ammalata*, comedia en tres actos en prosa, representada por primera vez en Venecia en el Carnaval de 1750. Dos veces fué traducida esta obra en castellano y representada en los teatros de Madrid y fuera durante el siglo xviii. Hizo la primera versión hacia 1770 D. José Sedano, autor de otras varias piezas dramáticas, distinto del colector del *Parnaso español*, dividiendo su obra en tres actos escritos en prosa, como el original, y anónima fué impresa en Barcelona por Juan Francisco Piferrer (1), y de seguro antes en la corte, si bien no hemos visto impresión madrileña.

Bastantes años después, D. Luciano Francisco Comella dió no una traducción, en el sentido riguroso de la palabra, sino una imitación ó arreglo, hecho probablemente por intermedio de una opereta italiana que no conozco, de la obra de Goldoni, con el título de *La fingida enferma por amor*, comedia de música en dos actos, que se representó en el verano de 1797. Como las demás del prolífico dramaturgo de Vich, está en verso esta obra, que ninguna otra mención merece. Debió de haberse impreso,

(1) *Comedia en prosa. El buen médico ó la enferma por amor. Traducida del Sr. Dr. Carlos Goldoni*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer: 4.º, sin año.

pues Moratín la cita en su *Catálogo dramático del siglo XVIII*, y en el Archivo de esta villa hay un manuscrito de la zarzuela, que fué también citada por el Sr. Cambro-nero en su interesante estudio sobre Comella (1).

VI

George Dandin.

Con el título de *El casamiento desigual ó los Gutibambas y Mucibarrenas*, y reducido á un solo acto, imitó, traduciendo en algunas partes, la obra de Molière, D. Ramón de la Cruz. En el sainete español los suegros de Juan Redondo (*Dandin*) no tienen tan expresivo apellido como los Sotenville; pero lo tienen más sonoro, pues proceden de los Gutibambas y Mucibarrenas, que poseían unos blasones

De una altura tan inmensa,
Que el plumaje del morrión
Se roza con las estrellas.

La última burla de la esposa está tomada de un cuento del Boccaccio, quien á su vez la recogió de los libros de cuentos orientales que corrían en su tiempo.

El protagonista Juan no es un estúpido como George Dandin, y, por tanto, la obra, si menos divertida, tiene mayor alcance satírico. Hay en el sainete un alcalde (que no puso Molière), el cual advierte á los infatuados suegros que si no se enmiendan en maltratar á su infeliz yerno,

Sabrán, bien á su pesar,
Y de su vana soberbia,
Qué tiene más privilegios
Mi vara que su nobleza.

(1) *Revista contemporánea* del 30 de Octubre de 1896, página 208.

El sainete de Cruz fué representado en el teatro del Príncipe de Madrid, por la compañía de Juan Ponce, en 1769. Imprimióse suelto varias veces y luego por D. Agustín Durán en su *Colección de sainetes de D. Ramón de la Cruz* (Madrid, 1843, dos volúmenes en 4.^o); pero en unos y en otros textos está muy defectuoso, faltando versos y personajes. En el Archivo municipal de Madrid (L-1-163-19) hay varias copias antiguas mucho más correctas y completas.

VII

El misántropo.

D. José Sedano, á quien, como ya hemos dicho, no debe confundirse con el famoso compilador del *Parnaso español*, era un versificador de la segunda mitad del pasado siglo, autor de varios entremeses y sainetes, en los que, no sin acierto, procuró imitar á D. Ramón de la Cruz, y traductor de algunas piezas italianas y francesas que fueron respresentadas en los teatros de la corte.

Una de las versiones que hizo fué la de *El misántropo*, comedia que se estrenó en el teatro del Príncipe los días 13 y siguientes de Agosto de 1771, por la compañía, entonces única en Madrid, que dirigía Manuel Martínez. Duró nueve días, y en Septiembre del mismo año y en los siguientes de 1783, 84, 97 y 98, 1805 y 1815 volvió á ponerse en escena, no sin haber sufrido varias alteraciones, que ya no eran las primeras en desfigurar el original (1).

(1) El *Memorial literario* de Agosto de 1784, pág. 114, consagra un artículo al examen de esta comedia con motivo de las representaciones que de ella se habían hecho los días 11, 12 y 13 de Junio. Pero parece ignorar el autor del artículo que fuese traducción de Molière, á juzgar por los reparos que pone á la obra sobre el carácter de los personajes, y porque no advierte que era francesa.

Porque Sedano se tomó grandes libertades con la obra molieresca, empezando por reducirla á tres actos. Alteró el orden de la mayor parte de las escenas, introdujo otras de su invención exclusiva, y, sobre todo, amplificó enormemente algunos pensamientos y lances de la obra francesa. Si esto lo hubiese hecho con acierto, nada habría que reprenderle; pero como era muy mediano dramático, toda su labor se redujo á envolver en una pedestre versificación sus repeticiones y vulgaridades. En cuanto á escenas nuevas, las hay del calibre de las que voy á apuntar.

Como es sabido, Molière abre su obra suponiendo que Alceste (*Anselmo* en la traducción) reprende agriamente á su amigo Philinte (*D. Juan*) por haber abrazado como amigo á un casi desconocido. Pues bien: el traductor castellano, pareciéndole aún poco regañón el personaje de la obra francesa, empieza la suya en el momento en que Don Anselmo persigue á su criado para castigarle; y sin duda *para mayor claridad*, que diría D. Hermógenes, saca á escena á aquel personaje, sólo indicado en la comedia de Molière, que ocasiona la reprensión de Alceste. Estos pasajes son ciertamente curiosos y los transcribiremos, para que se vea cómo algunos entendían las traducciones.

D. ANSELMO

¡Anda, pícaro, bribón,
Y no me vuelvas aquí!...

D. JUAN

Dejadlo.

D. ANSELMO

Otra vez sin mi!...

VALENTÍN

Tenedlo, que es un Nerón,
Señor; porque sale uno
Por ver qué en el mundo pasa.

D. ANSELMO

Téngolo dicho que en casa
Se esté por si viene alguno
Estos días á buscarme,
O procurador ó agente
(Porque este pleito pendiente
La paciencia ha de apurarme),
Y cuando salgo le digo
A dónde me ha de buscar,
Y él se sale á pasear.

VALENTÍN

Es que también soy yo amigo...

D. ANSELMO

¿De Juana?

VALENTÍN

Sí: alguna es de ellas.

D. JUAN

¿Qué, confesarlo no dudas?

VALENTÍN

Es que á mi amo las viudas
Sirven, y á mí las doncellas;
Para que seamos de un trote,
Él rocín que cuidan dueñas,
Y yo, por las mismas señas,
Don Valentín Lanzarote,
A quien doncellas servían.

D. ANSELMO

¡Ah, insolente! Has de apurarme.
Vete; y si alguien á buscarme
Viene de los que porfían
Con este pleito maldito,
Por sacarme á mí de mí,
Vuélvete á avisarme aquí.

VALENTÍN (*aparte*).

¡Ay, Juana! Aunque solicito
Ser tu amante ganapán

(Que es á lo que mi amor me inclina),
 Más te come en la cocina
 El pícaro de Baldrán. (*Vase.*)

D. JUAN

Yo no puedo sosegarme
 Viéndoos cara tan sañuda.

D. ANSELMO

¡Qué queréis! Si esta viuda
 Y este pleito han de matarme.
 Vengo aquí de los Consejos,
 Huyendo de sus marañas,
 Y me embisten las patrañas
 De Clara y de sus cortejos.
 Dicen salió con Violante
 Su prima, y orden dejó
 De que si viniese yo
 Le esperase.

D. JUAN

Pleiteante
 Y amante creo que son una
 Misma cosa, cuando insisten.....

D. ANSELMO

Ahí veréis cómo me embisten
 El amor y la fortuna.

D. JUAN

Ya estoy viendo cómo os tienen;
 Pero ¿por qué os despecháis?

D. ANSELMO

Dejadme ó idos si gustáis,
 Que yo, entre tanto que vienen,
 Si he de esperar á las dos,
 Mejor estaré sentado. (*Siéntase.*)

D. JUAN

Oid.

D. ANSELMO

No seáis cansado.
 Don Juan, dejadme, por Dios.

D. JUAN

Pues, Don Anselmo, yo he dicho
 Cosa que.....

D. ANSELMO

¡Habrà tal porfía!
 Dejadme con mi manía.

D. JUAN

¿Qué extravagancia ó capricho
 Es la que sin más ni más
 Os indispone así, cuando
 Debéis....?

D. ANSELMO

¡Ya se va enmendando!
 ¿No os iréis, con Barrabás?

D. JUAN

Oidme sin enfadaros,
 Que no es acción cortesana.....

D. ANSELMO

Ved aquí que me da gana
 De enfadarme y no escucharos.
 (*Sale D. Mariano como que busca á alguno.*)

D. MARIANO

Vive aquí la..... ¿Quién está?
 ¿Don Juan? Dadme aquesos brazos.....

D. JUAN

Señor, no excuso estos lazos
 (*Abrázanse y dan las manos.*)
 A un amigo. ¿Cómo va?

D. MARIANO

Yo lo soy vuestro y muy firme;
 Tocad, tocad esa mano.

D. JUAN

Fuera rehusarla en vano,
 Porque nuestro amor confirme:

Ved si tengo en qué serviros,
Que lo deseo á fe mía.

D. MARIANO

Yo hasta aquí, Don Juan, subía.....

D. JUAN

Decid, que podré instruiros.

D. MARIANO

Preguntando por la Blasa,
Que borda pasmosamente.

D. JUAN

Yo juzgo que vive enfrente
De la esquina de esta casa.

D. MARIANO

¡Viváis mil años! Y espero,
Don Juan, el que me mandéis.

D. JUAN

En mí un servidor tenéis
Y un amigo verdadero:
Id con Dios. (*Vase D. Mariano.*)

D. ANSELMO

Don Juan, ¿quién es
Ese hombre que tanto os ama?

D. JUAN

No me acuerdo si se llama
Don Martín ó Don Andrés.
Él tiene aquestas sandeces
Con que á todos nos molesta;
Yo discurro que con ésta
Le habré visto unas tres veces (1).

(1) *Comedia nueva. El Misántropo.* (Al fin:) *Esta comedia es de M. Molière, y traducida por D. Joseph Sedano: 4.º, sin lugar ni año, 36 páginas.— Véanse págs. 1 y 2.*

Además del personaje de D. Mariano, introduce Sedano otro no conocido en la obra francesa, cual es una Juana, criada de Doña Clara, que le sirve para dos ó tres escenas, también de su cosecha: una de ellas muy curiosa, pues hace que á Doña Clara (la *Celimène* de Molière) se le caiga del bolsillo, delante de su D. Anselmo, el soneto de *Oronte* (D. Diego en la traducción). Pero como Doña Clara por su citada doméstica está enterada de la disputa á que pocos momentos antes había dado margen el consabido soneto, prepara una explicación respecto de hallarse en su poder, parecida á la que luego vuelve á emplear en la escena de la carta que *Arsinoe* (Doña Beatriz en la obra castellana) entrega al mismo D. Anselmo, con lo cual se quita toda la novedad á esta delicada escena.

En resumen: en esta traducción no falta nada de la obra francesa; pero están trastrocados todos los incidentes, sobre todo en los últimos actos, y además hay otros episodios y pensamientos no contenidos en aquélla. Aligerada en diversas copias para la representación corrió esta obra, hasta que al finalizar el siglo se imprimió, con algunas supresiones, aunque no tantas como á una simple traducción correspondía, y en esta forma se representó diversas veces en el mes de Mayo de 1800 en el teatro de la Cruz.

Sin duda para librarla de tales defectos, un anónimo la revisó hacia 1817; y convencido de que nada más que los nombres de los personajes merecía conservarse, la tradujo nuevamente, esta vez con fidelidad y respetando la división en cinco actos que tiene el original. Esta versión es la que se hizo, ya bien adelantado el siglo, por D. Carlos Latorre, Doña Concepción Rodríguez, Doña Joaquina Baus, Doña Concepción Velasco y otros eminentes artistas modernos.

Como esta traslación es inédita, copiaremos algunos versos de la célebre escena *de los retratos*, para que se observe que no carece de soltura y exactitud la traducción.

VIZCONDE

¿Y qué tal, Don Melitón?

DOÑA CLARA

¡Fastidioso majadero,
Siempre haciendo el gran señor!
Nunca cita otros sujetos
Que condes, duques, princesas;
Nunca habla sino de perros,
Mulas, caballos y coches.
Se tutea sin respeto
Con todos, y de su boca
Desterró los tratamientos.

VIZCONDE

Dicen que con Doña Braulia.....
Ya me entendéis..... tiene empeños.....

DOÑA CLARA

¡Pobre mujer! Sus visitas
Para mí son un tormento.
Sudo para encontrar algo
Que decirla; en vano apelo
A las frases tan usadas
de «hace frío,» «hace buen tiempo,»
«Llueve;» porque no responde
Sino «ya estoy..... sí..... bien..... cierto.»
Y, no obstante, de marcharse
Jamás encuentra momento.
Preguntaréis qué hora es;
Daréis doscientos bostezos,
Que ella quieta se estará
Como un tronco.

MARQUÉS

¿Y qué concepto
Formáis de Don Victoriano?

DOÑA CLARA

¡Oh, qué insufrible soberbio!
Hidrópico de amor propio,
Sus méritos, del Gobierno
Siempre están quejosos, siempre

Critica; no se da empleo
Cargo, puesto ó beneficio,
Que no diga que le han hecho
Una injusticia notoria.

VIZCONDE

Del joven Don Indalecio,
A cuya casa hoy concurre
Todo lo mejor del pueblo,
¿Qué diréis?

DOÑA CLARA

Que agradecer
Le debe á su cocinero
Y á su mesa esas visitas.

VIZCONDE

Pero siempre sirve atento
Los platos más delicados.

DOÑA CLARA

¡Si él no se sirviera entre ellos
Fuera mejor! que es un plato
Su persona, muy molesto.

JUAN

De su tío Don Ciriaco
Hacen todos mucho aprecio.

DOÑA CLARA

Es mi amigo.

JUAN

Y yo le juzgo
Hombre honrado y de talento.

DOÑA CLARA

Sí; pero quiere pasar
Por hombre de mucho ingenio,
De muy agudo en sus dichos,
Y desde que ha dado en eso,
Es insufrible: halla en todas
Las obras nuevas defectos;